

LAS REPRESENTACIONES DE CHILE EN EL DIARIO RÍO NEGRO DURANTE LOS ACUERDOS EN EL MERCOSUR

Alfredo Azcoitia¹

El advenimiento de las democracias en el Cono Sur implicó un cambio de paradigma en las relaciones argentino-chilenas, las cuales pasaron del recelo y las hipótesis de conflicto al acercamiento y la cooperación. Este proceso se vio coronado en 1996 con el ingreso de Chile al Mercosur como país asociado.

El presente artículo se propone identificar las representaciones de Chile elaboradas por el diario Río Negro, uno de los más antiguos y de mayor circulación en la región norpatagónica. Con este trabajo pretendemos realizar un aporte al análisis de un tema mucho más vasto como es la elaboración y circulación de las representaciones sobre nuestro vecino trasandino en la zona norpatagonia.

Palabras claves: Río Negro, representaciones, neoliberalismo, Chile-Argentina.

Representations of Chile in *The Río Negro Journal* for the agreements with the Mercosur

The advent of democracies in the Southern Cone involved a paradigm shift in argentino-chilenas relations, which became suspicion and conflict to the rapprochement and cooperation assumptions. This process was crowned in 1996 with the entry of Chile to Mercosur as associated country.

This article aims to identify representations of Chile developed by the newspaper Río Negro, one of the oldest and largest circulation in the region fires. This work is intended to make a contribution to the analysis of a topic much vaster as it is the elaboration and circulation of representations on our trasandino neighbour especialization area.

Keywords: Río Negro, representations, neoliberalism, Chile-Argentina.

¹ Profesor de Historia. Ayudante e investigador de la Universidad Nacional de Río Negro. Argentina. Correo electrónico: alfazkoitia@hotmail.com.

Introducción

El proceso de integración territorial que hoy exhibe el nombre de “corredor bioceánico” tiene una rica y extensa historia en la zona Norpatagónica. Las relaciones argentino-chilenas se han visto atravesadas por múltiples factores a lo largo de los doscientos años de vida independiente. Los cambios producidos en el contexto mundial, junto con la propia dinámica de la política interna, sumado a las tensiones existentes entre los estados centrales y las regiones de frontera, son algunos de los elementos que han conformado la compleja trama de las relaciones binacionales. En la historia reciente el advenimiento de la democracia en el Cono Sur coincidió con la consolidación de la globalización capitalista. La firma del tratado Menem-Aylwin sobre la solución de diferendos limítrofes de 1991 implicó un cambio de paradigma en las relaciones internacionales y abrió el camino a la profundización de los procesos de cooperación e integración, los cuales culminaron con la incorporación de Chile como país asociado al Mercosur mediante la firma del Acta de San Luis en 1996. (Lacoste, 2003)

En el presente artículo nos proponemos identificar las representaciones de Chile elaboradas por el *Río Negro*, diario más antiguo y de mayor circulación de la región norpatagónica, en el contexto de los acuerdos de asociación entre el país trasandino y el Mercosur, los cuales fueron firmados el 25 de junio de 1996 y entraron en vigencia el primero de octubre del mismo año. Para este trabajo hemos analizado el diario durante los meses de junio y octubre, lapso en el cual la información sobre los acuerdos ocupó mayor espacio en la superficie redaccional del mismo. El artículo se centra fundamentalmente en el análisis de las construcciones discursivas elaboradas por el periódico *Río Negro*. Con este artículo pretendemos realizar un aporte al análisis de un tema mucho más vasto como es la elaboración y circulación de las representaciones sobre nuestros vecinos trasandino en la zona norpatagonia.

La conformación del Mercosur es el resultado de un largo camino que comenzó a transitarse a mediados de los ochenta con las conversaciones entre los presidentes de Argentina, Raúl Alfonsín y su par brasileño Tancredo Neves, con el objetivo de dar inicio a un proceso de integración política y económica, estas negociaciones también incluyeron la posibilidad de una negociación conjunta de la deuda externa. Con el correr de los años otros países del cono sur se fueron sumando al proceso de acercamiento y negociación. A los primeros acuerdos refrendados por Argentina y Brasil, se le sumó el Uruguay en 1988, y Paraguay lo hizo en 1991, año en el que se firmó el Tratado de Asunción, el cual fijó el primero de enero de 1995 como fecha de conformación definitiva del Mercosur. Sin embargo esta linealidad cronológica en el proceso de integración regional no tuvo correspondencia en el campo de las ideas. Los fundamentos teóricos e ideológicos que motorizaron esos primeros acuerdos fueron abandonadas luego del llamado Consenso de Washington, el encuadramiento nacional-desarrollista de la etapa fundacional fue desplazado por la liberación lineal y automática del intercambio, y las decisiones políticas prácticamente desaparecieron

de las negociaciones bilaterales (Rapoport, 2006). Es precisamente en el contexto de una integración trazada por los preceptos neoliberales que se produce el ingreso de Chile y Bolivia al Mercosur con el status de países asociados.

El año 1996 fue muy convulsionado para la Argentina, las repercusiones de la crisis financiera mexicana de 1995 revelaron las endeble bases del “milagro argentino”. En el plano regional la crisis se sintió con mayor virulencia debido a que se solapó con la crisis producida por la desestructuración de actividades regionales generada por las “transformaciones” neoliberales. Basta con hacer un somero recorrido por las noticias regionales y nacionales de esos días para tener un panorama sobre el alcance de la crisis económica y social. La superficie redaccional estuvo monopolizada por la pueblada de Plaza Huinul y Cutral Co²; la conformación de un bloque de provincias patagónicas para definir, entre otras cosas, una postura unificada para discutir la coparticipación; la segunda parte de la reformas neoliberales que incluía un proyecto de regionalización; la resistencia por parte de varias ciudades patagónicas a la implantación de un basurero nuclear en la zona; conflictos en la policía rionegrina y sus secuelas políticas; toda esta información se sucedió en el marco de una crisis social creciente con altos niveles de desempleo que superaron el diecisiete por ciento

El diario

Tempranamente en la historia patagónica la prensa escrita territoriana ocupó un rol fundamental como signo de modernidad y como vía para canalizar demandas y quejas de ciudadanos incompletos con derechos políticos restringidos (Ruffini, 2005; 2007). Fueron numerosos los periódicos que surgieron en los territorios patagónicos, pero pocos han logrado tanta longevidad e influencia como el *Río Negro*. Este periódico fue fundado por Fernando Emilio Rajneri el primero de mayo de 1912 en la ciudad de General Roca, epicentro del crecimiento económico de la región del Alto Valle y su zona de influencia durante esos años. Desde su origen el *Río Negro* ha tenido seis directores, cinco de ellos pertenecientes a la familia del fundador. Este periódico inicialmente se publicó en forma quincenal, a partir de 1913 se convirtió en semanario y en febrero de 1958 comenzó a salir diariamente (Prislei, 2001; Ruffini, 2001; Bergonzi, 2004). Durante la década del noventa, bajo la dirección de Julio Raúl Rajneri, el diario modificó su perfil reforzando la perspectiva regional y local por sobre la nacional e internacional. Esta estrategia perseguía, entre otros objetivos,

² Plaza Huinul y Cutral Co nacieron con la extracción de petróleo y crecieron al amparo del desarrollo impulsado por YPF. Las políticas privatistas aplicadas durante la década del noventa provocaron un aumento del desempleo y el “cuentapropismo”, con su consecuente caída de todos los índices sociales. Finalmente en 1996 el malestar social eclosionó en la llamada “pueblada de Cutral Co y Plaza Huinul”, la cual pasó a la historia como la primera acción piquetera de la Argentina.

ofrecer al lector abundante información regional que no encontraría en ningún periódico de alcance nacional. Sin lugar a dudas el *Río Negro* es uno de los diarios más influyentes de la región, con una tirada promedio de 35000 ejemplares durante la década del noventa (Bergonzi, 2004), es ineludible su análisis a la hora de reconstruir algunas de las representaciones sobre Chile que circularon por las provincias de Río Negro y Neuquén durante ese año.

Compartimos las palabras de Borrat en cuanto a que la línea política del diario se explicita en los editoriales, muy claros y jugosos en el caso del *Río Negro*, pero la implícita "...recorre y modela todo el temario publicado: entendida como la estrategia del periódico, decide inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones tanto en los escenarios de los relatos informativos como en los escenarios de los comentarios políticos" (Borrat, 1989:33)

Chile y el Mercosur según el *Río Negro*

Durante los días en que la noticia sobre los acuerdos entre Chile y Mercosur ocupó espacios en la superficie redaccional del diario, el tratamiento informativo estuvo caracterizado por la centralidad que asumió la economía y el idioma de los números, dejando en los márgenes la cuestión política. Esta situación no sólo puede verse en el hecho de que funcionarios, analistas y periodistas hablaran de "Chile, chilenos, trasandinos y vecinos", sin apelar a ningún imaginario parental, sino que, sin importar la sección en la que se encuentre la información, el análisis siempre se focaliza en el aspecto económico, el cual claramente logró colonizar a los otros campos de análisis. Esta es una característica del discurso neoliberal, hegemónico por esos días, el cual centra la atención en una supuesta racionalidad económica y eficiencia administrativa, aspectos que a su vez se presentan como variables ajenas a cualquier carga ideológica.

Sin embargo algunas noticias se presentaron en clave política, un ejemplo de ello es la referida a la inclusión en los acuerdos de la cláusula de garantía democrática. Esto implica, según "explicó" el canciller Guido Di Tella, que si alguno de los países del Mercosur no respeta esta cláusula se procederá a "...la suspensión del usufructo de los beneficios de esos convenios" (*Río Negro*, 21/06/1996:19). Podemos ver como con la pretendida asepsia del lenguaje jurídico se oculta una definición política, prevalece aquí la retórica del contrato y no la de la defensa de valores compartidos. Se revela así otra característica del discurso neoliberal, "el desplazamiento del dominio político al ámbito de los expertos, del terreno de los valores al ámbito de los hechos, del dominio del «deber ser» al dominio del «ser»". (Fairclough 2000:35). No hay sanción, política ni moral, para el país que viola el sistema democrático, sólo existe una ruptura de un contrato ante el incumplimiento de una de sus cláusulas.

En ese mismo artículo se produce otro resquicio por el que se vuelve a filtrar la política al presentar los acuerdos como producto de una negociación que encontró su resolución en el campo político. El 26 de junio, al día siguiente de la firma, se hizo

referencia a la voluntad de conformar instituciones del Mercosur para tratar cuestiones de política interna y regional. Sin embargo estas noticias sólo vienen a confirmar la subsunción de la política a la economía, es esta última la que obliga a acuerdos que se alcanzan a través de la primera.

A tono con los tiempos que buscaba noticiar, la lectura que hizo el *Río Negro* sobre el proceso de integración con Chile fue fundamentalmente económica. Toda la información se cuantifica sin importar la sección en que nos encontremos, inversiones en infraestructura por diez mil millones, un mercado de doscientos millones de consumidores, un PBI de ochocientos cuarenta y cuatro mil millones, son cifras que se repiten una y otra vez, casi como si su sola reiteración constituyera un argumento irrefutable. Sin embargo, como veremos más adelante, el “discurso polifónico” que caracteriza al “periódico independiente” (Borrat, 1989) complejiza la construcción mediática de las representaciones sobre Chile; son varias las miradas y voces que se cruzan a lo largo de la superficie redaccional del diario.

Algunas de esas voces logran amplificarse cuando el escenario es propicio. Días antes de la firma de los acuerdos el Foro de Davos organizó unas jornadas “...con el fin de que empresarios y expertos debatieran la marcha del proceso de integración del Mercosur con las máximas autoridades de la región” (*Río Negro*, 22/06/1996:22), dejando en claro quiénes serán los protagonistas del proceso de integración. Los que debatieron con los presidentes fueron representantes de “...una empresa global cuya facturación anual supera los 1000 millones de dólares...” (*Río Negro*, 23/06/1996:28). Durante tres días se presentó esta noticia sin que en ninguna de las páginas hubiera siquiera un atisbo de análisis sobre el sentido de estas reuniones y la pertinencia de sus asistentes. Puede inferirse que la obsolescencia de dicho análisis radicó en que era obvio para el periódico que los “expertos” y “empresarios” eran quienes debían discutir el rumbo de la integración.

El 25 de junio, día de la firma del acuerdo, desde la primera plana saludan felices cinco de los seis presidentes, detrás de ellos, como celosos custodios ideológicos, se despliegan cuatro grandes paños con la inscripción “World Economic Forum”. Sin cuestionamientos u objeciones, el diario contribuye a naturalizar “la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional” (Santos, 1993:71), el Mercosur, espacio de integración sudamericana, se transforma así, sólo en una plataforma para la inserción en la economía mundial (Rapoport, 2006).

Los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social aportan un matiz a esta mirada economicista y empresarial al proponer “...someter a nuevo análisis y diseño el Mercosur para armonizar el interés de la economía nacional con la participación de los actores sociales, culturales y productivos” (*Río Negro*, 24/06/1996:22) sin embargo esta noticia quedó encapsulada en esa única aparición, sin que se ramificara en artículos posteriores.

La versión del Mercosur que conoció los noventa respondió a la lógica de “regionalismo abierto” el cual no se proponía proteger una economía en proceso de despliegue y diversificación, sino utilizar el mercado regional para potenciar las ventajas comparativas, convirtiéndolo en una plataforma para la inserción en el

mercado mundial, bajo el espíritu del multilateralismo y de las reglas de la OMC (Rapoport 2006; Orellana 2005) Esta concepción de la integración se desprende de la información de la agencia D y N reproducida por el diario el mismo día de la firma del acuerdo “Con la incorporación de Chile y Bolivia mediante sendos acuerdos de libre comercio, el Mercosur se transformará en un polo de atracción para el comercio mundial y afianza el proceso de integración con vista a la conformación del Alca (Alianza de Libre Comercio de las Américas) en el 2005” (Río Negro, 25/06/1996: 18).

El tratamiento dispensado al acuerdo de Chile con Mercosur no escapó a esta estructura general, sin embargo, como veremos a continuación, el proceso de integración con nuestros vecinos presentó características propias. A través del análisis del discurso polifónico del diario hemos identificado tres representaciones sobre Chile, las cuales convivieron en las páginas del *Río Negro*.

La primera gran construcción presenta a Chile como un modelo a aseguir. En los diversos artículos, informativos, de análisis y de opinión, se va delineando una imagen de Chile como país abierto al mundo, eficiente y con una política comercial altamente agresiva y competitiva. En esta línea se presenta como “histórico” (Río Negro, 22/06/1996:2) el acuerdo firmado con la Unión Europea, el cual tenía entre sus objetivos “...profundizar sus relaciones económicas y alcanzar la liberalización de todos los intercambios” (Río Negro, 22/06/1996:2). En sintonía con la línea editorial del diario, Chile es tomado como el ejemplo exitoso de las políticas neoliberales. En un artículo de opinión del miércoles veintiséis puede leerse “...Chile, cuyo progreso reciente refuta de manera contundente la teoría de que la mejor forma de avanzar consistiría en “integrarse” a un bloque económico mayor” (Río Negro, 26/06/1996:12), claro cuestionamiento a todo aquello que se aparte del multilateralismo en las relaciones comerciales.

En el editorial “Ciudades caras”, furiosa defensa de la convertibilidad, se plantea que el costo argentino no estaba en la moneda sobrevaluada sino en la falta de competencia, se destaca que tanto Argentina como Brasil “...por motivos virtualmente idénticos, están intentando dejar atrás los ya agotados esquemas corporativos reemplazándolos por una “economía de mercado” (Río Negro, 22/06/1996:22) al exhibir los éxitos de una política de liberalización absoluta, Chile oficiaba de faro en las revueltas y tormentosas aguas de la transformación neoliberal.

No sólo se destaca el modelo aplicado sino también a sus ejecutores, abundan en las páginas del diario los elogios hacia el empresariado chileno. En un artículo de Héctor Mouriño, esclarecedor desde el título “Lo que alumbran nuestros vecinos”, puede leerse que “El principal diario de negocios de Estados Unidos, “The Wall Street Journal” dedica esta semana una nota a exaltar la admiración y hasta la envidia de los empresario latinoamericanos por sus competitivos pares chilenos. Un suplemento especial del periódico de negocios chilenos “Estrategias”, aparecido esta semana con motivo del Mercosur, publica en cambio una guía con pautas sobre cómo negociar con los empresarios de cada país. En el caso de los argentinos, advierte sobre las dificultades que puede acarrear el hecho de que en este país esté más extendido que en Chile el vicio de la coima. Incompetencia, corrupción y negocios

políticos con el aparato del Estado, son sin duda fuertes componentes del costo argentino” (Río Negro, 06/10/1996:08). De esta forma se plasma al empresario argentino como el negativo del empresario chileno, los vicios vernáculos deberán superarse para poder llegar a ser competitivos y eficientes como el empresariado trasandino.

Sin embargo algunas noticias provenientes de Chile van a permitir, por algunos días, matizar un poco la andanada de elogios debido a fuertes protestas contra el gobierno chileno por parte de trabajadores de distintas actividades. Internacionales fue la sección donde se trató esta noticia, allí podía leerse un artículo titulado “El costado débil del milagro económico”, cuyo subtítulo fue “La distribución del ingreso es la más desigual de América Latina”. En este artículo, por primera vez a lo largo de los días que hemos analizado el diario, se señalan aspectos negativos sobre el modelo implementado durante la dictadura de Pinochet. “...Chile, que en 10 años duplicó su PBI y triplicó sus exportaciones, está sentado hoy sobre un volátil polvorín social compuesto por casi cuatro millones de pobres (un tercio del país) y una población sobre endeudada que debe hasta cuatro veces sus ingresos” estas afirmaciones “...que revelan un lado poco conocido del “milagro chileno...” fueron hechas por Roberto Urmeneta, uno de los directores del Programa de Economía del Trabajo. Las mismas se refuerzan a través de la cuantificación de las consecuencias negativas, “... el 10 por ciento de los hogares más pobres del país apenas mendiga el 1,66 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 10 por ciento más rico acapara el 40,81 por ciento según cifras oficiales...Según el gobierno, los más ricos ganan 45 veces lo que reciben los más pobres”. Al lado puede verse un recuadro bajo el título “Más empleos, bajos sueldos” donde Urmeneta afirma que esta distribución regresiva “... es el resultado de un “imperfecto” mercado de trabajo, con una fuerza laboral poco capacitada, un salario mínimo inferior a lo que las familias necesitan para vivir y una concentración del patrimonio y las capitalizaciones... las inversiones más productivas se han concentrado en la minería, las telecomunicaciones y los servicios bancario, sectores que lideran el crecimiento y crean trabajos de alta productividad y rentabilidad. El resto de la economía sólo recibió las sobras de este progreso” (Río Negro, 11/10/1996:03) Elocuentes palabras sobre las consecuencias negativas del modelo. En nuestro país el rigor de las transformaciones neoliberales ya se habían hecho sentir, el año 1996 estuvo signado por una fuerte crisis económica que se reflejó en las páginas del diario a través de la poblada de Plaza Huincul y Cutral Co; la conformación de un bloque de provincias patagónicas para definir, entre otras cosas, una postura unificada a para discutir la coparticipación con el poder nacional; los proyectos de regionalización y la resistencia por parte de varias ciudades patagónicas a la implantación de un basurero nuclear en la zona; toda esta información se sucedió en el marco de una crisis social creciente con altos niveles de desempleo que superaron el diecisiete por ciento. Sin embargo este contexto no hizo mella en la defensa al neoliberalismo encarnada desde las editoriales. En el editorial “Dos realidades” volvemos a encontrarnos con otra encendida defensa del modelo, la cual tiene varios párrafos para extractar, pero elegimos este por ser revelador “No hay motivos para creer que el país en marcha

que ha impresionada a Camdessus³ y a otros sea meramente ficticio, pero tampoco los hay para tomar por injustificadas las quejas de los muchos perjudicados por la transformación. En cuanto al creciente pesimismo de “la gente”, éste se debe menos al estado actual del país que a la pérdida de confianza ante el futuro. El gobierno, abandonado por buena parte del oficialismo, no está en condiciones de persuadir a los demás de que las mejoras detectadas por los economistas incidirán de forma beneficiosa en la vida de amplios sectores de la población, aunque- huelga decirlo- siempre habrá algunos perdedores” (Río Negro, 02/10/1996:12). Las palabras finales del párrafo son elocuentes, no hay gente que pierde sino perdedores, como si no fuera una situación generada por un contexto determinado sino una condición personal, un estigma. En cuanto a la crisis, es importante señalar que el editorial acaba asignándole responsabilidades a los medios de comunicación, a los políticos y a los sindicalistas, todos ellos caracterizados como oportunistas. Los únicos que saben de la realidad objetiva y material son los técnicos, el resto de la población se mueve en el terreno de la subjetividad y las percepciones.

La segunda imagen que se va recortando en el horizonte informativo es la de Chile como oportunidad. El 21 de junio Di Tella “destacó” que “...la incorporación trasandina abre grandes perspectivas” (Río Negro, 21/06/1996:19) debido a que permitirá al Mercosur acceder a los puertos del Pacífico. El ingreso de Chile como país asociado es tomado como un acuerdo que beneficia a todos los países del bloque, los cuales “precisó” el canciller “... tienen mucho que ganar con la asociación y mucho que perder...” (Río Negro, 21/06/1996:19) sin ella. En un contexto en el cual los cuestionamientos a los acuerdos por parte del diario son marginales, la inclusión de las palabras de Di Tella tiene como finalidad reforzar la idea sobre los beneficios de la integración planteada. La elección del verbo que introduce la cita indica la fuerza elocutiva del discurso representado e impone una interpretación del mismo. Emplear verbos tales como “precisó” y “explicó” refuerza los dichos del canciller y lo coloca en el lugar de las certezas.

La integración con Chile no sólo implica una “...importante disminución de costos para exportar productos, especialmente agroalimentarios, a los países del sudeste asiático”, a esta ventaja se le debe sumar el “...“know how” trasandino para incursionar en el mercado asiático y la reconocida presencia de los empresarios chilenos en el comercio internacional” (Río Negro, 25/06/1996:18-19), el Chile-modelo se vuelve el sustrato sobre el que se erige el Chile-oportunidad.

Sin embargo las lecturas del acuerdo no sólo quedaron en el plano nacional, también se explicitaron análisis sobre los alcances regionales del mismo. Bajo el título “El ingreso del país trasandino al Mercosur abre posibilidades de expansión y podría favorecer a los productores del Alto Valle de Río Negro y Neuquén” (Río Negro, 25/06/1996:20-21) se presentó una serie de artículos que tuvieron por finalidad analizar las consecuencias que la integración con Chile traería para la región.

³ Director del Fondo Monetario internacional

Si bien se reconoce que estos acuerdos tienen sus riesgos, el proceso es presentado como inexorable "... porque en este mundo globalizado los negocios llegan igual, de la mano de la estabilidad económica y de los cambios estructurales de los países" (Río Negro, 25/06/1996:20). Este es un rasgo clave del discurso neoliberal, representar la globalización y la economía global como hechos inevitables, inapelables y externos, a los cuales población, gobiernos y otros actores sociales han de ajustarse sin albergar expectativas de cambio (Fairclough 2000). Bajo este planteo sólo queda aprovechar las oportunidades y hacer frente a los riesgos, sin embargo no todos los actores sociales están en las mismas condiciones para lograr una ecuación exitosa entre estos términos. En este punto es interesante observar como muchos de los análisis publicados por esos días centraron su preocupación más en la producción de frutas y hortalizas que en sus productores, en uno de los artículos advertía que era necesario tener en cuenta que Chile es "...un país eficiente en ese rubro, contrariamente a lo que ocurre con los productores tradicionales del campo argentino" (Río Negro, 25/06/1996:20). Entre los "beneficios" que el acuerdo traerá a la región se encuentra una posible "...oleada de inversiones trasandinas" ya que "La mayoría de las empresas frutícolas chilenas son de capitales internacionales que no dudarán en cruzar la cordillera si les conviene", algo que fue planteado como beneficioso ya que "los empresarios que están aquí, van a las reuniones del sector y suele patear cuando algo no les gusta. Están establecidos". Claramente se van delineando dos sectores, uno dinámico, vinculado al capital transnacional, y el otro tradicional, "instalado", poco proclive a los cambios que el momento requiere. "¿Vendrán desde Chile a comprar lo nuestro" se pregunta el analista del diario y a continuación se responde "Es posible que haya algunas operaciones, pero es más probable que haya asociaciones de beneficio mutuo ¿Qué pueden ganar los exportadores argentinos? Saltar a la cuenca del Pacífico" (Río Negro, 25/06/1996:20). Este análisis no se detiene en las consecuencias, en las características de este "proceso paradójico que sólo podrán aprovechar los segmentos de mayor poder, tamaño y capacidad de negociación frente a una situación cada vez más desventajosa de la mayoría de los actores locales" (Rofman 1998:91). Una investigación de Carmen Coniglio publicada en 1996 señalaba que el 52% de la población de la provincia se asentaba en el Alto Valle y que en el contexto de reestructuración productiva la incorporación de tecnología tenía un impacto negativo profundizando la "segmentación interna" debido a que sólo era accesible a las grandes empresas integradas, sumado a la destrucción de empleo fundamentalmente en el empaque, pero también en la cosecha y en la industria (Rofman, 1998). En ese mismo artículo que analiza los beneficios económicos del acuerdo, se señala a favor de Chile la estructura de costos "sobretudo en salarios" que en el caso del empaque es un tercio del que se paga en la Argentina. También las comunicaciones son más caras, quedando empatados en energía y fletes. "Pero Chile tiene un pobre mercado interno. Su vocación y su obligación es comerciar con el mundo" (Río Negro, 25/06/1996:20). Es interesante ver como se establecen las causalidades, la precariedad del mercado interno es causa y no consecuencia de una economía estructurada para satisfacer la demanda externa. Se recurre a la abstracción el "mundo", como si el

mercado interno chileno sin capacidad de compra no formara parte de él. Tampoco se establece una relación entre la “ventaja” de los salarios baratos y la imposibilidad de constituir un mercado con capacidad de compra, como si la naturaleza hubiera dotado a Chile de la cordillera, una amplísima costa con el Pacífico y una demanda interna insuficiente.

En el suplemento dominical “Producción y economía” encontramos un artículo recuadrado en el margen derecho con el título “Puertas Abiertas”, en el que se da cuenta de que “Los procesos de integración regional, al igual que las transformaciones estructurales generadas por las privatizaciones, plantean serios desafíos: si las organizaciones no se adaptan a los cambios estarán condenadas a desaparecer”, la forma de transformar estos “desafíos” en oportunidades para dar el salto hacia el Pacífico es a través de la “capacitación, no sólo para trabajadores sino también para empresarios y profesionales”, tarea que el artículo le asigna a los estados provinciales y las cámaras empresarias (Río Negro, 30/06/1996:32). Es interesante ver como el término “desafíos” cumple aquí una doble función, por un lado la de encubrir dificultades estructurales que no afectan por igual a todos los agentes económicos; por el otro atribuye la responsabilidad de beneficiarse y “sobrevivir” a la capacidad de adaptación del productor. No debemos olvidar que “la exigencia de la competitividad internacional impone un proceso de modernización productiva, que es llevado adelante de modo parcial o total por agentes económicos que, en numerosos casos, no son los que históricamente poblaron y formaron la red de la agricultura familiar propia de cada región” (Rofman, 1998:92). Esta precisamente es una de las paradojas de este proceso en el que “los sistemas de ingeniería creados en cada país/espacio nacional pueden ser utilizados mejor por las firmas transnacionales que por la misma sociedad nacional” (Santos, 1993:73).

La mayor parte de los artículos que analizan el impacto de los acuerdos en la región se centran en la actividad frutícola del valle, pero no será la única. El sector energético se encuentra entre las ramas de la economía presentadas como aquellas que más se beneficiarán con los acuerdos. La exportación de combustible, electricidad y gas son actividades desarrolladas en forma exitosa por la provincia de Neuquén, la cual obtiene el cincuenta y ocho por ciento de sus ingresos de la explotación petrolera (Favaro, 2005). El artículo titulado “Analizarán la cuestión energética”, analiza los resultados de la delegación integrada por funcionarios y empresario del estado provincial que fueron a negociar a Chile. En dicho artículo se hace referencia a que “...está previsto un contacto con el presidente de la Comisión Nacional de Energía, Alejandro Jadresic. A esa reunión Sapag asistirá junto a Etcheverry y a Miguel Casima, de Capex, la empresa que opera la central térmica del yacimiento Aguada del Cajón. Esta es otra de las entrevistas de importancia de la comitiva oficial porque allí se hablará de la posibilidad de que los generadores de energía que operan en territorio neuquino comercialicen el fluido a Chile mediante el tendido de una línea” (Río Negro 02/10/1996:10). También se busca atraer inversiones para la construcción de una planta fertilizante. La compañía chilena Aceros del Pacífico aparece como una de las más interesadas en iniciar el fallido

proyecto de la canadiense Agrium, el fracaso de este último fue una de las causas del estallido de la pueblada durante el mes de junio en Cutral-Co y Plaza Huincul.

En este marco el gobernador Sapag también busca capitales allende la cordillera que estén interesados en explotar la minería, debido a que “A partir de la adhesión de la provincia a las normas nacionales de liberación de áreas mineras, Neuquén tiene 590.000 hectáreas de reserva para ofrecer en explotación al capital privado. En esta primera etapa, se lanzarán en licitación 200.000 hectáreas. (Río Negro, 03/10/1996:10)

Otro sector clave con capacidad de aprovechar oportunidades es el turismo. En una entrevista al *Río Negro* el cónsul chileno en Neuquén afirmó que en el marco del proceso de integración “... el turismo es uno de los recursos más importantes para explotar”, para rematar luego, casi como un improvisado agente de viajes, “Es un boleto que se vendería en cualquier parte de Europa”. En la misma página, desde Bariloche, se informa que “Agencias y firmas se encuentran diagramando planes y trabajos para integrar el circuito de la Décima Región chilena al sector de los lagos del sur argentino” (Río Negro, 25/06/1996:21), los cuales se mezclan con reclamos al Estado Nacional para lograr una equiparación impositiva con el país vecino. Una vez más el turismo se constituye en la base del proyecto económico en la región de los lagos, sin embargo el mercado que se busca captar ya no es el de una reducida élite nacional como en las primeras décadas del XX, ni tampoco el turismo social igualitario impulsado por el peronismo, los tiempos que corren marcan la necesidad de generar un paquete atractivo para el turista global. (Nuñez, Azcoitia, 2010)

Una decisión clave en todo proceso de integración es la definición de los pasos prioritarios para la circulación de bienes y personas. El martes primero de octubre se anunció una inversión de 50 mil dólares por parte de Nación para mejorar el paso internacional Pérez Rosales, cuya importancia radica en que “...es el que registra el tránsito de turismo de mayor poder adquisitivo” debemos sumar a ello el hecho de que constituye “... un ejemplo notable de integración binacional, desde hace años el cruce es realizado por las empresas Andina del Sud (Chile) y Catedral Turismo (Argentina)” (Río Negro, 01/10/1996:19) Los espacios donde se decide sobre los pasos prioritarios se encuentran en el ámbito nacional, esto abre un campo de disputas sectoriales y regionales tendientes a posicionarse en mejores condiciones de cara a la decisión de los estados nacionales. Esta situación quedó plasmada en el reclamo del alcalde de Panguipulli al canciller Insulza, con motivo de la inauguración de la barcaza Mariel, pieza fundamental para el cruce del paso Hua Hum, “...estas bondades de nuestro paso deberían ser argumentos muy válidos en las ocasiones que se reúnen nuestros presidentes, cancilleres y equipos técnicos, para oficializar su priorización, debido al reciente ingreso de Chile al Mercosur” (Río Negro, 29/06/1996:25). El pedido del alcalde chileno es similar al de su par argentina Luz María Sapag, ambos buscan transformar sus municipios en pasos prioritarios para la integración. En este caso es interesante la forma en que se construye primero una integración a escala local, a través de la formación del “Comité Hua Hum”, para

luego presionar a sus respectivos estados y así poder posicionarse mejor en el proceso de integración regional, entendida esta última en su escala supranacional.

También existe el reclamo para la realización de otras obras referidas a la integración física. Por un lado la concreción del Ferrocarril Trasandino, obra que favorecería el circuito turístico binacional; y el Ducto Trasandino que permitiría aumentar el volumen de gas exportado a Chile.

Sin embargo no todos los sectores tuvieron la misma visión sobre el proceso de integración, una tercera representación es el Chile como amenaza. Los contornos de la misma se van definiendo con las intervenciones que vienen a denunciar las consecuencias negativas que generarían estos acuerdos. Dos corporaciones fueron las que levantaron su voz en este sentido. En primer lugar una resignada Unión Industrial Argentina que en boca de Diego Videla, su secretario, “dijo” que el liderazgo de Menem en el Mercosur “nos costó una mala negociación con Chile”(Río Negro, 21/06/1996:19), sin que en el artículo se desarrolle las argumentaciones que sostienen esta afirmación. La segunda voz fue la de Carlos West Ocampo, dirigente de la central sindical Confederación General del Trabajo, quien calificó como “genocidio social” la situación del momento y “puntualizó” que se perderían medio millón de empleos debido a los acuerdos con Chile “ya que se han dado concesiones a empresas chilenas para ingresar al país productos y materiales, en total desigualdad con las nacionales” y agregó que “... acá no sólo hay trabajo argentino que se desprotege y se protege al chileno, sino que esto también ocurre con el trabajo australiano...” (Río Negro, 30/06/1996, p.28). Claramente el “decir” del secretario de la UIA y el “puntualizar” de West Ocampo no tienen la misma fuerza elocutiva que las “explicaciones” o “precisiones” del canciller. Si bien esta noticia se presenta en un contexto de creciente desempleo y precarización laboral, puede inferirse que en el contexto de la estrategia de regionalización del diario, el carácter “nacional” de las voces que se levantan contra el acuerdo le resta peso a sus dichos.

La tercera es una voz que plantea sus críticas desde un análisis regional. Este artículo no desconoce que existen sectores que se beneficiarán con los acuerdos, principalmente el energético, pero pone la lupa en las actividades que se verán perjudicadas con los mismos. Comienza precisando “...que Chile no ingresó al Mercosur en carácter de miembro sino que firmó con la unión aduanera un acuerdo de libre comercio” esto implica que “...los chilenos preferirán a igual precio los productos provenientes del Mercosur, pero se reservan poder fijar los aranceles de bienes y servicios. Esto sirve como una cota de contención ante el avance de productos fabricados simultáneamente en su país.” (Río Negro, 25/06/1996:21). Claramente contradice la representación de Chile como modelo de apertura, y luego agrega “...la región produce los mismos productos que genera Chile del otro lado de Los Andes” en referencia a frutas y hortalizas. “Con un activo comercio exterior, Chile está quedándose con mercados que hasta hace unos años eran de propiedad exclusiva de la Argentina”, aquí no hay concesiones ni alabanzas, Chile es una amenaza para la economía regional y debe neutralizarse a través de medidas defensivas que protejan la producción del Alto Valle, los acuerdos de integración nacional ponen en peligro las economías locales.

Reflexiones finales

Esta aproximación a las representaciones de Chile elaboradas por el *Río Negro* durante los noventa nos permite inferir que estuvieron fuertemente influidas por la línea editorial del diario, claramente a fin a los preceptos neoliberales. Esta situación se reflejó en la disparidad de espacios destinados al Chile-modelo y Chile-opportunidad en relación al Chile-amenaza. Las representaciones de economías abiertas, eficientes y estructuradas por las fuerzas imparable de globalización, prevalecieron claramente por sobre las propuestas defensivas, “corporativas”, que no tuvieron mucha visibilidad y estuvieron encarnadas por actores sin demasiado peso regional.

A la luz de los procesos históricos, que contextualizan estos relatos, se resalta la profundidad del discurso economizante que ignora deliberadamente otras consideraciones, aún cuando se reconozca la demanda hacia una lectura más amplia.

Referencias

BANDIERI, Susana (1999) “Neuquén en debate: acerca de la continuidad o ruptura del espacio mercantil andino”. *Anuario IEHS*, N° 14, Tandil, Universidad Nacional del Centro.

BENERÍA, Lourdes Género (2005) *Desarrollo y Globalización. Por una ciencia económica para todas las personas*. Barcelona: Hacer Editorial.

BERGONZI, Juan Carlos y otros (2004). *Periodismo en la Patagonia. Cambios en la presentación escrita y visual del diario Río Negro 1980/2000*. General Roca: Publifadecs.

BORRAT, Héctor (1989) *El periódico, actor Político* Barcelon.: Gustavo Gili.

FAIRCLOUGH, Norman (2000), “Representaciones del cambio en el discurso neoliberal”, Cuadernos de relaciones laborales, Universidad Complutense (Madrid) :13-

36.http://dialnet.unirioja.es/servlet.listaarticulos?tipo_busqueda=EJEMPLAR&revista_busqueda=382&clave_busqueda=16411 (visitada el 15/11/2009)

FAVARO, Orietta “El modelo productivo de provincia y la política neuquina” en FAVARO, Orietta (2005) *Sujetos Sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires: La Colmena.

LACOSTE, Pablo (2003) *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

NUÑEZ, Paula Gabriela; AZCOITÍA, Alfredo (2010) “La normalidad asimétrica de la región de Los Lagos”. *Revista de Estudios Avanzados*. Santiago de Chile (en prensa)

PRISLEI, Leticia (2001) *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica*. Buenos Aires: Prometeo.

RAPOPORT, Mario (2006) *Historia económico, político y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Ariel.

ROFMAN, Alejandro, (1998) “Modernización excluyente en las economías regionales” en GORESTEIN, Silvia y Roberto BUSTOS CARA, (comp.). *Ciudades y Regiones frente al avance de la Globalización*. Bahía Blanca: EdiUNS.

RUFFINI, Marta (2001) “Autoridad, legitimidad y representaciones políticas. Juegos y estrategias de una empresa perdurable: Río Negro y la (1904-1930)”. En PRISLEI, Leticia (dir.) *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica*, Buenos Aires. Prometeo.

RUFFINI, Marta (2005) “Gestando ciudadanía en la cordillera: participación y representación política en la región andina rionegrina (1920-1945)” en Rey, Hector, (comp.) *La cordillera rionegrina. Economía, Estado y Sociedad en la primera mitad del siglo XX*, Viedma. Editorial 2010 bicentenario.

RUFFINI, Marta (2007) *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*. Buenos Aires. Editorial Universidad de Quilmes.

SANTOS, Milton (1993), “Los espacios de la globalización”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, 13:69-77

<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/02119803/articulos/AGUC9393110069.PDF> (visitada el 29/10/2007)

Fuentes

Archivo Río Negro, General Roca, junio de 1996

“Mercosur incluirá una cláusula de “garantía democrática”, Río Negro, 21/06/1996.

“Encuentro por mayor integración del Mercosur”, Río Negro, 22/06/1996.

“Presidentes del Mercosur debaten con empresarios los negocios en la región”, Río Negro, 23/06/1996.

“Obispos piden un Mercosur más social”, Río Negro, 24/06/1996.

“Chile amplía su horizonte económico: firmó acuerdo con la UE”, Río Negro 22/06/1996

“Crece el Mercosur” Río Negro, 26/06/1996

“Ciudades Caras”, Río Negro, 22/06/1996

“Mercosur incluirá una cláusula de “garantía democrática”, Río Negro, 21/06/1996

“El Mercosur se amplía para potenciar comercio e inversiones”, Río Negro, 25/06/1996

“El ingreso del país trasandino al Mercosur Abre posibilidades de expansión y podría favorecer a los productores del Alto Valle de Río Negro y Neuquén”, Río Negro, 25/06/1996

“Cómo incide en la región la asociación con Chile, el cual “traerá riesgos y oportunidades” Río Negro, 25/06/1996

“El cónsul mostró todo su optimismo”, Río Negro, 25/06/1996

- “Un reflejo de los acuerdos del Mercosur”, Río Negro, 29/06/1996
- “A la UIA no le gusta el acuerdo logrado”, Río Negro, 21/06/1996
- “La CGT pronostica pérdida de puestos de trabajo” Río Negro, 30/06/1996
- “El Comahue tendría saldo exportable a su favor”, Río Negro, 25/06/1996
- “Lo que alumbran nuestros vecinos”, Río Negro, 06/10/1996
- “El costado débil del milagro económico”, Río Negro, 11/10/1996
- “Más empleos, bajos sueldos”, Río Negro, 11/10/1996
- “Dos realidades”, Río Negro, 02/10/1996
- “Puertas Abiertas”, Río Negro, 30/06/1996
- “Analizarán la cuestión energética”, Río Negro, 02/10/1996
- “Pospondrán la licitación de áreas mineras”, Río Negro, 03/10/1996
- “Invertirán en mejoras en el paso Pérez Rosales”, Río Negro, 01/10/1996

Reseñas

Ruffini, Martha. *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*. Bernal: UNQui, 2007.

El libro es la tesis doctoral de Martha Ruffini, en ella se propone dilucidar el por qué de la larga pervivencia del formato territorial y del *ciudadano nominal*, ambos nacidos bajo el signo de la provisionalidad en 1884, pero mantenidos sin modificaciones sustanciales hasta 1955. Para abordar esta problemática la autora investiga la relación establecida durante esos años entre el Estado nacional, los territorios nacionales y sus habitantes.

La introducción consiste en un somero recorrido por los estudios previos sobre la temática justificando la necesidad del libro. Los tres primeros explican el origen histórico de los territorios y las motivaciones estatales para su creación y pervivencia. Los capítulos cuatro, cinco y seis se centran en el territorio para “observar *in situ*” las relaciones de poder analizadas en los capítulos precedentes.

A lo largo de todo el primer capítulo se plantea la disputa por los territorios entre el Estado y las provincias, a través del análisis de los debates parlamentarios y de las leyes sancionadas.

La constitución de 1853 representa un cambio en la relación entre Estado y provincias, dando lugar a un lento proceso de acumulación de poder por parte del primero en detrimento de las últimas. A partir de aquí la situación de los territorios quedó “asociada indisolublemente a dos elementos: la soberanía nacional y los límites efectivos de las provincias”. Ruffini hace especial hincapié en la importancia que tuvieron en el proceso de formación del Estado las disputas por el dominio sobre los territorios nacionales con Chile, las provincias y los pueblos originarios.

Señala también la importancia de la sanción de la ley de nacionalización de 1862 debido a que refuerza, fundamenta y asegura el derecho del Estado en detrimentos de las provincias. En la provisionalidad de la norma, la ambigüedad en la atribución de funciones, la dependencia del ministerio del Interior y el criterio numérico para conceder los derechos políticos esta ley preanuncia a la de 1884.

A través del análisis de los proyectos que no lograron ver la luz, la autora arriba a la conclusión de que el Congreso desestimó cualquier legislación general que determinara los territorios y optó por la creación de gobernaciones militares como solución provisoria, lo que le permitió continuar con el avance sobre los territorios nacionales sin enfrentarse con las provincias.

El segundo capítulo trata sobre la gestación de la ley 1.532 de territorios nacionales. Ante la derrota de las provincias el Estado se consolida en base al “sistema dual” que establece una “República posible”, donde los beneficios económicos y los derechos políticos responden a una lógica excluyente. En este marco se legisla sobre los

territorios nacionales, los cuales se incorporan como espacios centralizados y dependientes. La autora señala al Congreso como pieza clave del momento debido a que era el espacio de diálogo entre Estado y provincias; y el lugar donde nace la ley, instrumento necesario para el desarrollo del Estado.

La “provisionalidad” que todavía cubre a los territorios permite ejercer al Estado un poder efectivo sobre ellos, mientras continúa consolidando su situación gracias a los beneficios materiales de la inserción periférica en el mercado mundial.

Analizando las argumentaciones en favor de establecer un “Republicanismo tutelado” Ruffini arriba a la conclusión de que este paso previo a la adquisición del estatus provincial se debió a que el Estado, empapado del apotegma positivista “paz y administración”, buscó erigirse en el órgano decisor sobre los atributos que un territorio y sus habitantes debían tener para lograr la condición de ciudadanos. La autora destaca la imagen construida sobre los territorios como espacios no “contaminados” por las viejas reyertas vernáculas. En este marco el Estado se asume como garante de preservar esta conciencia virginal, la cual permitiría forjar un republicanismo más sólido y duradero. Una suerte de “buen salvaje” de fines de siglo XIX, momento en que esos términos conformaban un absoluto oxímoron.

La ambigüedad, producto de la provisionalidad, permitió al Estado esgrimir alternativamente criterios cuantitativos¹ y cualitativos con la finalidad de dilatar la provincialización y así asegurar el control sobre los territorios.

Pero no sólo el ejecutivo estuvo interesado en mantener el statu quo, las ocasiones en que se planteó la posibilidad de que los territorios tuvieran un representante en el parlamento fueron abortadas por los representantes de las provincias, las cuales se unieron para defender el esquema excluyente.

Ruffini hace un extenso recorrido por las posturas de publicistas, juristas, legisladores y presidentes que afirmaron la necesidad de una reforma que recién se plasmó en 1954. Esta pervivencia, a pesar de los intentos de reforma, refuerza el planteo sobre la vigencia durante setenta años de las bases ideológicas de la “república posible”.

El capítulo tres se centra en la mirada del Estado y en el análisis de las restricciones del ejercicio de la ciudadanía desde la dimensión política e ideológica. La fórmula alberdiana ata el ejercicio del sufragio a los atributos personales, y es el Estado el que define quién está en condiciones de participar y quién se encuentra excluido. En los territorios se da la particularidad de que la exclusión se funda en la residencia, dejando la participación política acotada al ámbito local. Ruffini encuentra una de las causas de este rechazo en “las prevenciones de la dirigencia sobre la dudosa adhesión de los sectores al vector ideológico dominante”, de esta forma se crea un *ciudadano nominal* con todas las responsabilidades de los habitantes de la nación pero con sus derechos políticos mutilados.

¹ Los criterios cuantitativos se basaban en el número de habitantes que debía tener una jurisdicción para acceder a los derechos políticos. Los cualitativos se centraban en el desarrollo material y el tipo de demandas que planteaban los habitantes de cada territorio.

Nuevamente la autora recurre al análisis de las intervenciones de publicistas y juristas en relación a este asunto y encuentra consenso en dos puntos: uno en cuanto a que el paso del tiempo haría injustificable la falta de ampliación de la ciudadanía política, y el otro en la necesidad de que la provincialización debía ser el producto de un proceso gradual y no abrupto.

En este capítulo Ruffini rompe por primera y única vez con el límite temporal del orden conservador y se adentra en los gobiernos posteriores a 1916. Comienza con el radicalismo y su planteo sobre la necesidad de tener una ciudadanía participativa. Esta idea, junto con la necesidad de cambiar la correlación de fuerzas en el Senado, lo lleva a presentar proyectos de provincialización con criterios cualitativos. Sin embargo las iniciativas no generaron interés en los territorios por la pérdida de los recursos provenientes del Estado que implicaba.

Durante la década del treinta existieron proyectos de ampliación política para los territorios, a la vez que se restringían para el resto del país. La discusión se clausuró con el golpe de 1943, el cual centró su preocupación en la reafirmación de la soberanía en los territorios.

Aquí el libro recorre los debates y proyectos sobre el derecho de representación parlamentaria de los territorios, para retomar luego el camino hacia la provincialización. Esta llega finalmente a través de un peronismo que propone una ampliación estatalista de la ciudadanía, la cual refuerza el predominio del poder político. El gradualismo de los años que median entre 1946 y 1952, dio paso a una provincialización abrupta al compás de los cambios políticos y económicos de esos años convulsionados. Si bien la autora explicita que el proceso de provincialización desde arriba fue impulsado por el cálculo político, también reconoce que fue durante el peronismo cuando la república se volvió verdadera para todos los habitantes de la nación.

En el capítulo cuatro analiza las características de la penetración estatal a través de la creación de la gobernación de la Patagonia (1878-1884). Entidad transicional con el objetivo de asegurar la conquista militar, asentándose sobre una sociedad medianamente conformada, donde se distingue un sector representativo dedicado a la ganadería y al comercio, y con cierta inserción política y social. La penetración estatal en la margen sur del río Negro no estuvo exenta de conflictos internos y de resistencias por parte de los vecinos.

La autora desliza que instalación de la capital en Mercedes de Patagones no sólo respondió al cálculo militar y a las alicaídas finanzas públicas, sino que fue también una manera de poner a prueba la capacidad del Estado de reproducir el capital simbólico en una sociedad ya constituida.

El “centralismo absorbente” aplicado por el Estado no se conformó con establecer gobernadores militares, necesitó transformarlos en figuras decorativas. Aquí emerge como actor la sociedad local, la cual hace escuchar su voz a través de la participación en asociaciones y en la prensa, y que dirige sus reclamos, no a lograr un cambio en el status de los territorios sino, a la resolución de problemas locales concretos. En este capítulo también se da cuenta, en forma pormenorizada, de los distintos

enfrentamientos que existieron entre las autoridades territorianas debido a una débil institucionalidad y a una legislación ambigua.

El capítulo cinco está centrado en el territorio de Río Negro. Se presentan situaciones concretas en las que se evidencian una vez más la presencia de un Estado que considera el mantenimiento del orden como prioritario. Nuevamente vuelve a desarrollar en forma extensa los conflictos que se suscitaron entre las autoridades territorianas.²

También se analiza el funcionamiento del sistema electoral y de las instituciones representativas en los territorios. Las mismas estuvieron atravesadas por la red de relaciones sociales construida en los territorios, una y otra vez se repiten los mismos apellidos a lo largo del capítulo. Ruffini logra demostrar lo tumultuoso del funcionamiento de estas instituciones representativas territorianas.

El capítulo seis se centra en la participación ciudadana durante los primeros años del siglo XX. Si bien se produce un cambio en la forma que adquiere la relación entre el Estado y los gobernadores, el fondo sigue siendo el espíritu que forjó la ley orgánica de territorios nacionales.

En este punto la autora se detiene a analizar la inundación de 1899, afirma que esta contingencia generó una importante movilización ciudadana y un cambio en el rol del gobernador, el cual cobró fuerza al tener que tomar decisiones ante una catástrofe. El hecho de que esta situación no haya generado altos niveles de conflictividad, es visto por Ruffini como un éxito de la penetración ideológica estatal, la cual inoculó “anticuerpos” que permitieron mantener el orden establecido. Luego analiza el fracaso de los concejos municipales y encuentra su causa en la débil construcción de la ciudadanía política, las prácticas fraudulentas y el enfrentamiento permanente, factores que actuaron en forma conjunta para erosionar la credibilidad de las instituciones electivas. De esta manera la participación política se fue canalizando a través del derecho a peticionar con el fin de exigir a las autoridades la resolución de problemas puntuales de la vida cotidiana.

El libro abunda en ejemplos donde se evidencian los mecanismos implementados por el Estado para anular cualquier esbozo de iniciativa política por parte de los gobernadores, llámese absentismo, congelamiento de partidas presupuestarias, disputas entre funcionarios territorianos, informes permanentes, etc. Todos elementos que demuestran la preocupación de un Estado que privilegia el control por sobre la gestión. Por parte de los habitantes, también son numerosos los ejemplos sobre el bajo interés en la participación política, a excepción de las causas asociadas a cuestiones puntuales, las cuales encontraron su cauce a través del derecho a peticionar. Si bien en la segunda parte Ruffini intenta dejar la mirada “desde arriba” no logra su cometido debido a que las fuentes que maneja expresan las preocupaciones del Estado o de los “ciudadanos caracterizados”, dejando fuera a las voces plebeyas de los territorios.

² Desde 1886 convivieron en el territorio autoridades electivas con otras nombradas por el gobierno nacional y otras por el gobernador.

El trabajo de Marta Ruffini representa una importante contribución en la línea de las historias políticas del interior, que en los últimos años han realizado un esfuerzo por romper la imagen de homogeneidad nacional propia de una historiografía excesivamente porteña. El libro aborda uno de los núcleos del proceso de renovación de la Historia Política al centrarse en el problema de la ciudadanía política desde el Estado y desde la sociedad civil. En estas páginas confluyen el proceso de formación de ciudadanía de Sábato, con las formas de penetración estatal analizadas por Oszlak. El libro también dialoga con Marcela Ternavasio y su análisis de los procesos electorales, de los grupos involucrados y de la dinámica de funcionamiento del sistema político.

Alfredo Azcoitia³

³ Universidad Nacional de Río Negro. Correo electrónico: alfazkoitia@hotmail.com